REVISTA LINDES Nº 9 Junio 2015 - Buenos Aires Argentina
ESTUDIOS SOCIALES DEL ARTE Y LA CULTURA

MAX COHEN, EL HOMBRE DE LA ACTUALIDAD

ESTEBAN IGNACIO PERINI[1]

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo el análisis de la película "Pi: el orden del caos" a la luz de algunos fragmentos del libro del psicólogo alemán Philipp Lersch llamado *El hombre en la actualidad*. Consiste en un recorrido desde las causas de la situación del hombre actual hasta una posible contrapartida frente a esta situación, tomando al protagonista de la película como un ejemplo paradigmático del hombre de la actualidad al que se refiere en su libro.

PALABRAS CLAVE

HOMBRE – RACIONALISMO – PI – LERSCH - ARONOFSKY

FICHA TÉCNICA

Título:	"Pi, el orden del caos"
Director:	Darren Aronofsky
Guión:	Darren Aronofsky
Productor:	Harvest Film Works Truth & Soul / Planttain Films
Actores:	Sean Gullette, Mark Margolis, Ben Shenkman, Pamela Hart, Stephen Pearlman, Samia Shoaib, Ajay Naidu, Kristyn Mae-Anne Lao, Lauren Fox
Música:	Clint Mansell
Fotografía:	Matthew Libatique
País:	Estados Unidos
Año:	1998
Duración:	85 minutos

EL ORDEN DEL CAOS

La película está rodada en blanco y negro, tiene una fuerte carga estética y está plagada de imágenes y símbolos. Gran parte de la historia, así como el final de la película son abiertos a la libre interpretación del espectador pero con grandes indicios que ayudan a vislumbrar lo que realmente sucede. El personaje principal de la película se llama Max Cohen, un matemático que trabaja encerrado en su habitación, y está obsesionado con encontrar patrones en la naturaleza (epidemias,

[1] Esteban Ignacio Perini. Estudiante de 5to año de Licenciatura y Profesorado en Filosofía de la Universidad Católica Argentina. Estudiante de 2do año de Ingeniería en Informática en la UADE, y con interés por la lógica computacional y la epistemología.

crecidas de los ríos, ciclos de las manchas solares, etc.). Pero principalmente está empecinado en encontrar un patrón detrás de los movimientos de la bolsa, a la que describe como "*el universo numérico que representa la economía global. Millones de mentes y manos trabajando. Una vasta red llena de vida. Un organismo. Un organismo natural*", y como para él todo en la naturaleza puede entenderse y representarse con números y patrones, este sistema también esconde detrás de sus números un patrón. Es un hombre ocupado que evita el contacto verbal y personal con la gente. Elige vivir aislado del resto, lo que provoca una gran dificultad en el trato social. Un hecho que marca la vida de Max y que suele recordar habitualmente, es que una vez cuando tenía seis años, su madre le dijo que no mirara directamente al sol, y él lo hizo. En ese momento se quedó ciego y de a poco recuperó la vista, pero a partir de ahí comenzó con fuertes ataques y migrañas que lo aquejan frecuentemente, y a las que combate consumiendo enormes cantidades de medicamentos.

Entre los personajes secundarios se pueden encontrar los siguientes: Jenna, una niña oriental que vive en el mismo edificio que él, y se divierte preguntándole la respuesta mental a cálculos matemáticos que ella hace en su calculadora; Debbie, una vecina que sale a su encuentro y lo trata con una actitud seductora, pero que es rechazada e ignorada por Max; Sol, su mentor, un matemático mayor que él que viene a ser su confidente y su persona más cercana; Lenny Meyer y Marcy Dawson, que van a tener un papel muy importante en la historia; y por último, Euclides, su computadora personal, con la cual trabaja y realiza los cálculos referidos a las predicciones del mercado de valores. A medida que progresa con sus cálculos y obtiene resultados se topa con dos cuestiones problemáticas. En sus rutinarios paseos por la plaza y luego al bar, mientras toma un café conoce a Lenny Meyer, un judío practicante que casualmente también se dedica a investigar los números pero por una razón diferente. Max dice que hace lo que hace para entender mejor la realidad, tiene la vocación científica de realizar un gran descubrimiento. Mientras que Lenny busca en la Torah un código numérico que Dios dejó para comunicarse con ellos. Tiene una obsesión religiosa y cree que Max lo puede ayudar a encontrar el número de Dios. Poco a poco, a lo largo de la historia se va a encontrar muchas veces con él, quien forzadamente lo trata de acercar a sus prácticas y busca sus conocimientos. Paralelamente, recibe otra persecución. Lo llama constantemente por teléfono, y a veces lo persigue por la calle una tal Marcy Dawson que trabaja para una firma que se dedica a inversiones y busca sus conocimientos y sus resultados para sacar provecho económico. Al igual que en el caso de la secta judía, las persecuciones se hacen cada vez más frecuentes y agresivas, y Max sólo intenta evitarlas. En sus periódicos viajes en el tren siempre

se encuentra en un vagón completamente vacío, excepto por un hombre mayor que lo observa y actúa de forma muy extraña. Son muchas las veces que recurre a visitar a Sol, quien se ve reflejado en Max cuando era joven, y es quien tiene las palabras de consejo. Le cuenta historias para ayudarlo en su camino. Lo compara con Ícaro, el personaje del mito griego que por volar demasiado alto acaba quemándose. Le advierte que no debe obsesionarse con los números. En otra ocasión le cuenta sobre Arquímedes, quien trabajó arduamente y sin descanso para encontrar lo que le habían encargado, y realizó su mayor descubrimiento mientras tomaba un baño. Sus palabras son claras y directas: "Necesitas un descanso". Mientras tanto, cuando parece que está acercándose a su descubrimiento, su computadora deja de funcionar por culpa de un virus que se genera de golpe, y es representado por bichos (*bug:* virus informático en inglés) que caminan por la unidad central de Euclides, que vendría a ser su cerebro. Al leer el diario del día siguiente se da cuenta de que sus predicciones antes que se arruine la máquina, a pesar de que eran extrañas, se habían cumplido, e intenta seguir en su camino. Pero Sol se enoja y le dice que no se obsesione y que no haga numerología. Le cuenta la historia del tablero del juego de mesa llamado "Go", que representa al universo. Parece sencillo y ordenado, pero las posibilidades de juego son infinitas, nunca un juego es igual a otro. El juego representa un universo extremadamente complejo y caótico, como el mundo. Pero Max se aferra a su postura, y dice que a medida que el juego avanza las posibilidades se reducen y se pueden predecir jugadas. Sigue firme en la idea de encontrar algo grande, y por eso discute muy fuerte con Sol. A partir de este momento hace un cambio, y toma una actitud activa frente a todos sus problemas. Se encuentra con Marcy, la enfrenta y luego la llama por teléfono para negociar. Ella le ofrece un chip para su computadora. Cuando llega a su casa arregla su computadora y continúa con sus cálculos. Empieza a copiar la secuencia de números que su computadora da como resultado y cuando observa el número de *Pi* dentro de la secuencia, es encandilado por una luz.

A continuación se da el climax de la película. Todo sucede muy rápido. Saliendo del tren es fotografiado por un estudiante al que persigue. Ya en la calle es perseguido y acorralado por Marcy y sus empleados, quienes lo golpean. Lenny con otros integrantes de su secta lo rescatan y luego de amenazarlo, lo golpean y lo llevan al templo, donde un rabino le explica la importancia del número que están buscando. Discutiendo con el rabino, Max se da cuenta de que lo que vio cuando era chico y miro al sol, era Dios. Muestra una faceta religiosa que antes no podía concebir. Cuando va a buscar a Sol, se entera que tuvo un ataque y murió, pero en su casa dejó un papel para el con una secuencia de números. En esta parte final, se observan dos rasgos afectivos que antes en más de una hora de

película no se habían detectado: Max llora profundamente y en la escena final, sonríe. Esta es, en líneas generales la historia de la película. Pero haciendo un análisis más profundo, se pueden observar varios detalles importantes de las actitudes de los personajes, y diversos simbolismos que tienen que ver con la personalidad fuertemente afectada del protagonista.

EL HOMBRE EN LA ACTUALIDAD

Philipp Lersch parece describir casi a la perfección al protagonista de la película. La mayoría de los rasgos que diagnostica parecen encarnarse por completo en Max Cohen. Lersch dice: "El desarrollo del mundo occidental durante los últimos cien años se efectuó bajo el signo de un progreso externo basado en los conocimientos de las ciencias naturales, en los inventos de la técnica y en la utilización de unos y otros en el campo de la industria y de la economía. Pero al mismo tiempo, y en creciente medida, (…), la vida interior del hombre se ha ido empobreciendo cada vez más en valores espirituales y de sentimiento"[2]. El autor habla de una conciencia de crisis (utiliza esta palabra para dejar abierta una puerta a una contrapartida), un sentimiento de opresión y malestar. Desde principios del Siglo XX, el hombre se ha preocupado por su condición externa, pero el alma se ha enfilado *hacia un callejón sin salida* (expresión utilizada por Lersch y curiosamente por Sol, en la película). La principal causa de la situación psíquico-espiritual actual tiene que ver con esta postura que sometió el mundo y la vida, a la razón y al cálculo[3]. Como una catarata, Lersch menciona los siguientes síntomas: "la falta de una concepción filosófica del cosmos, el decrecimiento de las fuerzas religiosas, la despoetización del mundo, la absorción del individuo en la masa, la tecnificación en todos los órdenes de la vida"[4]. El racionalismo consiste en un modo de enfrentarse con el mundo basado en la voluntad de dominarlo mediante la razón, pero de esta manera, cierra sin querer todos los caminos espirituales, y provoca un fuerte empobrecimiento del alma.

El racionalismo aparece ligado al concepto de aparato, como coordinación de medios interconectados lógicamente entre sí. Y el prototipo del aparato es la máquina. No es casualidad que el alter ego de Max en la película sea un aparato: la computadora, con quien pasa la mayor parte del tiempo. Por otra parte, el hombre está inmerso en un aparato económico, científico, político o estatal. Aunque queramos evitarlos, estamos cada vez más afectados por ellos. Karl Jaspers llega a hablar de una "dictadura del aparato". Todo aparato funciona mecánicamente conforme a leyes y reglas, y al

[2]Lersch P., *El hombre en la actualidad*, Madrid, Gredos, 1973, p. 8
[3]*CfrIbidem*, p. 17
[4]*Ibidem*, p. 16-17

estar inmersos en un aparato somos partes casi mecánicas del mismo. El organismo vivo también es un sistema de miembros que colaboran en conjunto, pero presenta una característica única: un movimiento intrínseco que deja abierto un amplio campo de posibilidades. En cambio, todo mecanismo es inerte, carente de vida y de alma. La actividad humana se mecaniza y se convierte en esclava y tributaria del aparato[5].Actúa cada vez más por medio de reglas fijas y calculadas.

CONSECUENCIAS DE LA RACIONALIZACIÓN

Lersch menciona como un punto importante la **mediatización del mundo**. Se dispone del mundo para el hombre. Se pierden en algún punto los valores ideales de las cosas. Opone la posición de los griegos antiguos quienes mostraban una primacía de la contemplación, frente a Kant, que distingue entre concepto e idea. Presenta los conceptos como entidades gracias a las cuales podemos disponer de la realidad. El término "concepto" deriva del verbo *capere*, que tiene que ver con los verbos *tomar* o *apoderarse de*. Gracias a él, nos apoderamos del mundo. Oswald Spengler, un filósofo alemán de principios del siglo XX compara nuestra imagen del cosmos con la de un tablero con muchas posibilidades, y con movimientos que producen múltiples efectos. Esto parece ser un calco de la discusión entre Max y Sol, acerca del tablero del "Go". La postura de Max es el extremo de la racionalización. Por este camino, se pierde aquello único e inexpresable de las cosas. Se pierde el rostro del mundo. Levinas habla del rostro como significación. El rostro me habla y yo le hablo. De modo que rostro y discurso están ligados, y "habla en la medida en que es él el que hace posible y comienza todo discurso"[6]. Olvidando este rostro del mundo, nos ponemos en lugar de dominadores y solo vemos su utilidad. Pagamos caro el aprovechamiento del mundo, quedamos "ciegos para captar las imágenes de que está cargado el mundo"[7]. Tal proceso no afecta solamente al mundo de las cosas, sino que se traslada a las relaciones entre los hombres. No vemos en el otro a "un portador único e incanjeable de la dignidad humana, sino únicamente un medio utilitario de aprovechamiento"[8]. Difícilmente, un personaje como el de la película demuestre una apreciación profunda de otra persona, por lo general recurre a los demás en cuanto le pueden servir para algo. Y de la misma manera se siente tratado por los demás. Se elimina lo cualitativamente único de las cosas y las personas. Se imponen los valores de la cantidad y el número, representados en la actualidad por el culto al éxito y al dinero.

[5] *CfrIbidem*, p. 21
[6] Levinas E., *Ética e infinito*, Madrid, la balsa de la medusa, 2000, cap. 7, p. 73
[7] Lersch P., *Op. cit*., p. 34
[8] *Ibidem*, p. 36

Otra consecuencia, quizás la más importante, de la racionalización se encuentra en la **desinteriorización del hombre**. El enorme progreso de las comunicaciones, del transporte y de la información logró acortar los espacios. Cada vez uno está más cerca de cualquier lugar del mundo. Esto significa un crecimiento de las posibilidades vivenciales y una ampliación del horizonte vital. Y signo de esto, son las grandes ciudades. No es menor, que la historia de Max Cohen transcurra en una de las ciudades más desarrolladas del mundo, como Nueva York, donde se ve envuelto en todos los paradigmas de la modernidad que se van describiendo. Sin embargo, "si bien es cierto que el enriquecimiento en posibilidades vivenciales trae aparejada para el hombre actual la probabilidad de una ganancia (…), no deja de ser cierto también que aquel enriquecimiento lleva oculto el peligro de una pérdida que no le deja, en el fondo, disfrutar gozoso de la ganancia: se trata del peligro de una creciente y progresiva desinteriorización"[9]. La interioridad es ese "centro íntimo, nuestro yo (…), aquel fondo y núcleo metafísico de nuestra alma que es el afectado cuando decimos, que algo se nos ha entrado en el alma, que algo nos ha impresionado y sobrecogido"[10]. Este enriquecimiento moderno lleva a vivir la vida a un ritmo apresurado, sin detenerse a contemplar lo realmente valioso. El científico de la película, aprecia y reconoce las bellezas naturales. Observa detenidamente las formas de la naturaleza, como los caracoles, las hojas y el agua, pero siempre con el fin de encontrar detrás de estas cosas un patrón numérico que le permita entenderla y dominarla racionalmente. Queriendo generar este efecto, la película transcurre en muchos momentos de un modo muy rápido y acelerado, casi agresivo para el personaje y para el espectador.

Surge al mismo tiempo, una **pérdida del contacto directo con la vida.** El hombre consume productos estandarizados, está rodeado de aparatos mecánicos, y tiene como paisaje construcciones enteramente creadas por la mano del hombre. Se da una desconexión de la naturaleza. "Esta desconexión de la vida no sólo se extiende a aquellos fenómenos de la vida natural que se desarrollan en nuestro mundo circundante, sino que abarca también aquellos procedimientos naturales que se realizan en el hombre mismo"[11]. Se pierden algunas características naturales de la persona, como la espontaneidad, el instinto y la intuición. La frialdad del pensamiento termina aniquilando la pasión. Las relaciones sexuales pueden quedar despojadas al simple instrumento del placer, o ser reprimidas completamente. Max, tiene como vecina a Debbie, una mujer que constantemente lo intenta seducir.

[9] *Ibidem*, p. 45
[10] *Ibidem*, p. 46
[11] *Ibidem*, p. 57

Pero él la ignora. Incluso, en algunas ocasiones escucha gemidos provenientes de su departamento, pero los acalla y prosigue con sus tareas.

Otra importante consecuencia de la racionalización es la **pérdida de la unidad psíquica**. Esta estructura racionalista genera en la organización una división del trabajo, y de manera consiguiente toda la actividad humana se halla fraccionada. Esta situación "no permite al hombre desarrollar el repertorio variadísimo de sus posibilidades interiores (…), dejando inactivas las demás esferas vitales (…). Va perdiendo poco a poco y progresivamente el carácter de despliegue espontáneo de la vida y cada vez más va adquiriendo la fisonomía de un expediente o requisito que hay que despachar"[12]. El principio de división conduce finalmente a la disolución de la unidad interior. El hombre sufre ante la imposibilidad de ser un todo, y en su interior ya no es capaz de encontrar una unidad. Además de sufrirlo en su interior por esta ley de división del trabajo, recibe por parte de la sociedad moderna otro fuerte golpe por medio de la comunicación y la sociedad del espectáculo. Al hombre se le presentan las cosas más dispares de un modo súbito, lo que conlleva una gran incoherencia orgánica y no hace más que reforzar esta falta de unidad. "La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado se expresa así: cuanto más contempla, menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de necesidad, menos comprende su propia existencia y sus propios deseos. La exterioridad del espectáculo respecto del hombre activo se manifiesta en que sus propios gestos ya no le pertenecen a él, sino a otro que los representa"[13]. Al quedar el mundo despojado de su encanto, se elimina todo lugar para el misterio y la religión. La religiosidad puede resultar ignorada o alterada, debido a la mente fría y calculadora. Otra reacción, en este caso frente a la despoetización del mundo, puede culminar en un culto grosero de lo primitivo. Desde una degradación de lo artístico, hasta una importancia exagerada de todo lo sexual, así como también una exagerada necesidad de sensaciones y estímulos. "Las necesidades psíquicas que de este modo quedan insatisfechas, se estancan y buscan su desahogo en un hambre exagerada de buscar satisfacción fuera de su ocupación profesional"[14]. Algunos recurren a estupefacientes o estimulantes, otros se dedican a una búsqueda de lo actual y lo nuevo. Una última reacción, relacionada con la anterior, tiene que ver con una búsqueda de distracción y esparcimiento. Es una forma de compensar el aburrimiento y el cansancio de la vida diaria. "La distracción obra en sentido de extensión; es vida extensiva y movimiento opuesto al recogimiento. Y precisamente es característico del hombre

[12] *Ibidem*, p. 60
[13] Debord G., *La sociedad del espectáculo*, Bs. As., La marca, 1995, cap. "La separación consumada", 30
[14] *Ibidem*, Op. Cit., p. 72

moderno el que no se vuelva a sí mismo por medio del recogimiento desde la unilateralidad de su ocupación profesional, sino que busca aliviarse en la distracción"[15].

Una gran consecuencia de la vida racional, es la **aparición del hombre-masa**. La palabra "masa" "designa una pluralidad de cosas o seres particulares en cuanto dicha pluralidad se manifiesta y obra no por la cualidad individual de sus partes singulares, sino sólo en razón de su número, mediante la cantidad y acumulación de los individuos que la integran. La masa es pura cantidad, una acumulación o conglomerado sin trabazón interna y sin forma externa."[16]. La formación de la masa es un fenómeno característico del siglo XX. El hombre de esta manera aparece menos en cuanto individualidad y personalidad, figura simplemente como uno de tantos. Este hecho "significa una mutilación de todo aquello que hace del individuo en cuanto personalidad algo único, irremplazable e insustituible"[17]. El hombre ve debilitados sus sentimientos y sus voluntades. Se produce una triple pérdida: del pensar, del sentir y del querer; lo que se resume en la desaparición de la personalidad. Aunque se trate de evitarlo, en mayor o menor medida todos estamos afectados por el fenómeno de la masificación. Y este, como todos los demás resultados de la racionalización, desemboca en el más importante, que es el proceso de desinteriorización de la persona. Max Cohen, en algún punto, actúa en contra de la corriente de la sociedad, pero sin quererlo se encuentra inmerso en ella, y el mundo exterior se le viene encima como un efecto rebote al descuidarlo completamente, o al reprimirlo en su interior. Pero afortunadamente, detrás de esta oscura situación, naturalmente se alza "la conciencia de que algo no marcha bien"[18].

INTERIORIZACIÓN COMO MOVIMIENTO OPUESTO A LA RACIONALIZACIÓN

Finalmente, Lersch se plantea "el problema de si podemos escapar al peligro del empobrecimiento del ser humano, al peligro de que éste pierda todo sentido y razón de ser bajo el imperio de la estructura de la vida moderna"[19]. El remedio propuesto por el autor es el de una nueva interiorización. "La interiorización es un volver a recobrar aquel centro íntimo y profundo de nuestra alma, del que provienen los movimientos del corazón"[20]. Volver a recobrar la interioridad del corazón significa "que volvemos a ser capaces de aquellas emociones en las que experimentamos y

[15] *Ibidem*, p. 74
[16] *Ibidem*, p. 75
[17] *Ibidem*, p. 77
[18] *Ibidem*, p. 93
[19] *Ibidem*, p. 94
[20] *ibidem*

vivimos una participación con los hombres, los seres y las cosas, y nos sentimos vinculados con ellos y obligados hacia ellos"[21]. Este movimiento puede lograrse por medio de tres emociones principales: la **reverencia**, el **amor** y la **emoción religiosa**.

La **reverencia** consiste en aceptar en las cosas un sentido profundo, que trasciende lo cotidiano. Es un estar abierto al milagro. "Sentir reverencia ante las cosas, los seres y los hombres, constituye la prueba de una vida interiorizada"[22]. En la reverencia se rompe el horizonte en que se mueve el pensamiento racionalista. Se despliega una reverencia ante la naturaleza y sus criaturas, en especial ante el hombre. No trata al hombre como medio sino que le reconoce una dignidad. Por último esta reverencia no es sólo para con los demás, significa una reverencia ante la propia vida. Otra instancia para realizar el movimiento de interiorización tiene que ver con el **amor**. "En el amor nos sentimos llamados por algo que está más allá de cuanto puede ser susceptible de cálculo y explicación; y esta llamada traspasa nuestra interioridad y resuena en el fondo de nuestro ser."[23]. La mirada del amor alcanza mucho más lejos que la mirada de la razón positiva. Observa lo amado como algo irremplazable. Pero la interioridad del corazón halla su expresión más profunda en la **religión**. La religión tiene que ver con la suprema interioridad, y con el sentido y explicación de la existencia. "La esencia de la genuina religiosidad no se cumple allí donde el hombre invoca a Dios por temor frente al destino o por miedo de la propia conservación, sino solamente cuando el hombre se sabe, reverente, religado a un ser superior, comprehendente y, por lo tanto, más allá de toda comprensión, y cuando el afán del amor busca en todo lo existente el sentido de una voluntad divina"[24]. Estos tres sentimientos exigen un esfuerzo muy grande. El hombre debe primero reconocerse inmerso en la crisis y luego afrontar la difícil tarea de recuperar lo perdido. "La verdadera interioridad no nace de una postura de retraimiento del mundo, sino que se acredita y prueba su eficacia como modo de afrontar el mundo, de mantenerse abierto a sus fenómenos en el ambiente de la reverencia y el amor, que se unen e integran para formar un todo en la religiosidad"[25]. A partir de esta interiorización se vuelve a tener un contacto con la vida.

Por último, la interiorización de la vida humana encuentra su complemento necesario en la **espiritualización del mundo**. "El proceso de interiorización no se halla, pues, completamente

[21] *Ibidem*, p. 95
[22] *Ibidem*, p. 97
[23] *Ibidem*, p. 98
[24] *Ibidem*, p. 100
[25] *Ibidem*, p. 102

realizado todavía en el hombre cuando éste se limita a acoger en su interioridad las imágenes del mundo para que se pierdan y borren al compás de los vaivenes y oscilaciones del corazón, sino que dicho proceso únicamente llega a su final cuando aquello que mediante la experiencia subjetiva penetra en la interioridad del corazón, queda objetivado en contenido y rostro del mundo"[26]. Hay que sobreponerse a la función racional del pensamiento que se basaba en dominar, comprender y calcular la realidad. En cambio, la función espiritual pretende captar los contenidos de la realidad y sus sentidos profundos. Finalmente, además de la interiorización del hombre y la espiritualización del mundo, es necesaria una **interioridad de la conciencia.** "La existencia viva del hombre no es sólo un mero reflejo del mundo en la vivencia y en la conciencia, sino que al mismo tiempo es también siempre una proyección de la propia vida sobre el mundo, un expresarse y comportarse con que cada uno se convierte en parte integrante del todo y logra la fisonomía de su individualidad humana"[27]. Hay que extender la situación lograda al modo como el hombre inserta su propio vivir en el mundo, su proyección sobre él. Y la forma más palpable de nuestra proyección se encuentra en el obrar.

CONCLUSIÓN

Con lo dicho anteriormente, se puede ver claramente que Max Cohen contiene prácticamente todas las características descriptas por Lersch. Es un hombre particular por su modo aislado de trabajar, pero a la vez está inmerso en la típica sociedad masificada que pone al descubierto la mayoría de las consecuencias del racionalismo. En cuanto a su personalidad, se encuentra más que obsesionado con encontrar los patrones que busca en la naturaleza, lo que denota una actitud racionalista en extremo. Esta actitud está tan arraigada que perturba todos los aspectos de su vida. Lo que más se aprecia a simple vista es su dificultad social. Solamente tiene un trato personal con Sol, su mentor, y paradójicamente, con su computadora, Euclides. Su situación puede describirse como un caso de miseria afectiva que los filósofos españoles Jorge Arregui y Jacinto Choza describen en su libro titulado *La filosofía del hombre*: "Se puede definir la miseria como aquella situación en la que el hombre queda reducido a una dinámica mecánica y automática en la que no puede crecer. Como autorrealizarse es crecer, y crecer es lo específico de los vivientes, el hombre queda en tal situación máximamente alienado o enajenado (…). La primera forma de miseria en la que el hombre puede encontrarse en el ámbito familiar, y todavía más si ese ámbito le falta, es la miseria del afecto. Como en la infancia el afecto familiar es el horizonte cuyo contenido pone en marcha el eros del niño, la

[26] *Ibidem*, p. 104
[27] *Ibidem*, p. 115

falta de ese afecto significa la carencia de horizonte y, consiguientemente, la parálisis del eros, es decir, el no desarrollo o el desarrollo en precario de las capacidades cognoscitivas, volitivas, afectivas, motoras, etc."[28]. Lo que Max presenta es una desinteriorización que se ve reflejada en su comportamiento social, y además repercute en su salud. Tiene frecuentes ataques de migraña producidos por mirar al sol de forma directa cuando era niño. Otro aspecto de su salud, que se relaciona con la pérdida de unidad psíquica de su persona, son las constantes alucinaciones que padece, además de la paranoia que sufre prácticamente todo el tiempo. Antes de abrir su puerta, siempre mira que no haya nadie afuera, destraba las cuatro cerraduras y procede a salir. En la calle se siente observado por todos, y no puede vivir tranquilo. Con respecto a las alucinaciones, éstas dejan ver todas sus esferas. En ellas refleja todo lo que pasa por su persona: sus intereses económicos y científicos, su religión, su lado afectivo, su lado sexual, su esfera de responsabilidad, su aspecto social, etc. Yendo un poco al extremo, podría pensarse que toda la historia transcurre dentro de su cabeza. De otro modo no se encontraría día y noche con las mismas personas cada vez que sale de su casa en una ciudad multitudinaria como Nueva York, las personas no actuarían algunas veces como lo hacen, etc. Mi hipótesis es que cada personaje o cada situación repetida, es una parte de él que tiene reprimida y sale a su encuentro. Debbie, su vecina representa su costado sexual. Intenta atraerlo en cada encuentro, e incluso se hace escuchar a través de las paredes de su departamento. Max la ignora, pero no deja de aparecer. Jenna, la niña que le hace adivinar las cuentas que hace en su calculadora, muestra un costado lúdico y juvenil que Max parece tener olvidado, pero si bien no le presta demasiada atención le responde con cierto cariño. Sol es una persona como él, aparenta ser un personaje que sí existe. Llama mucho la atención su nombre. Comparten los mismos intereses, y hasta ambos sufrieron ataques en sus búsquedas. Es un orientador en sus tareas científicas, pero a la vez, es quien intenta moderarlo y mantenerlo con los pies sobre la tierra. Es el personaje más querido por él. En el momento que muere, Max llora profundamente, y demuestra que este hecho toca su afectividad. Hay dos alucinaciones muy representativas y claras. Primero, cuando se encuentra con su cerebro, parece ser una situación de encuentro consigo mismo. Él es su cerebro. Se para enfrente de él, y reacciona de distintas maneras, intenta tocarlo y luego lo quiere destruir. Del mismo modo, su computadora Euclides es su *Alter ego.* Es un aparato mecánico con el que se identifica, y hasta sufre las mismas complicaciones que él. Una alucinación importante que se repite, se da cuando está sentado en el andén de la estación y ve a un judío ortodoxo muy similar a él, con su mano sangrando.

[28] Arregui J. y Choza J., *Filosofía del hombre*, Madrid, Rialp, 2002, p. 414

Aquí se ve a él mismo, o mejor dicho a su lado religioso, herido. Aunque no lo admita, en el fondo es algo que está presente en él, y ve a su religiosidad lastimada. Probablemente le genere cierta culpa y lo evite. Por último quedan las dos personas que lo persiguen. Otro religioso que aparece es Lenny Meyer, un judío ortodoxo, que estudia los números al igual que él, pero por un motivo místico. Por otra parte Marcy Dawson es la persona que más lo afecta. Admite que lo persigue y lo vigila, ya que quiere sus conocimientos para sacar provecho económico. Él dice que no le interesan las banalidades de la plata, pero es el personaje que más lo agrede. No lo deja en paz, va a su casa, lo llama por teléfono, lo intercepta en la calle. Parece significar una posibilidad de la utilidad de su conocimiento. Tener este coeficiente intelectual lo carga de una gran responsabilidad. Y no puede dejar a un lado, el provecho que podría estar sacando. Este provecho egoísta lo persigue y no lo deja vivir.

En un principio su comportamiento es pasivo, sufre estos ataques de salud y de paranoia y sigue con su trabajo. A medida que sufre cada vez más estas situaciones, comienza a cambiar su actitud. La segunda vez que ve a su otro yo judío corre a perseguirlo, y siguiendo sus rastros de sangre, se encuentra a su cerebro. Se da cuenta que su costado religioso herido es por causa de su actitud racional. Enfrenta a Marcy y la rechaza, luego negocia con ella. Se pelea con Sol por diferencias de opinión. Y llegando al final, algunas situaciones lo movilizan fuertemente. Cuando los judíos le explican que su número es el número que necesitan para comunicarse con Dios, él se da cuenta de que le ha sido dado un don. Se da cuenta que en el momento que vio al sol y se encandiló vio a Dios. Lo siente como una experiencia mística, y ya lo religioso no le es ajeno. Se siente agradecido, y comienza con su cambio, en el que parece empezar su camino para recuperar la interioridad y la espiritualización del mundo. El otro momento significativo es la muerte de Sol. Tuvo que tocar el fondo de su afectividad y su amor para empezar a hacer el cambio de perspectiva que necesitaba. El final de la película es muy abierto pero muy significativo al mismo tiempo. Se encuentra frente al espejo de su casa y quema un papel que le había dejado Sol, y acto seguido, se taladra la cabeza. En la escena final, se lo puede ver sentado muy tranquilo en el banco de la plaza ya sin nadie que lo persiga. Se le acerca Jenna y le pregunta por una cuenta. Él, sonriendo cariñosamente, le responde "no sé" y mira hacia el cielo con una mirada de paz.

El final es muy fuerte como toda la película. Una mirada simple parece mostrar que Max se resignó y decidió abandonar su inteligencia. Tomó la salida cobarde, se taladró el cerebro y decidió ser feliz con su poca inteligencia. Esta temática está presente en muchas películas y novelas, y es parte del pensamiento de que las personas inteligentes son más infelices o sufren más. Ya Hemingway dijo una

vez: "Felicidad en las personas inteligentes, es la cosa más rara que he visto"[29]. Es cierto que como en el caso de Max, la inteligencia a medida que abarca todos los aspectos de su vida, lo lleva a un constante sufrimiento. Pero esto no es una relación causal. También se puede pensar que las personas más inteligentes tienen una mejor comprensión del mundo, y ven lo que realmente sucede. A veces la ignorancia, permite evitar algunas cosas y ahorrarse sufrimientos, como dice el dicho: *Ojos que no ven, corazón que no siente*. Pero también el hombre desea por naturaleza saber aunque no sea lo que uno quiere ver, como en el caso de Edipo. En definitiva, parece ser que la inteligencia da lugar a sufrimientos más profundos, pero también permite alegrías más grandes. Lo que sucede en el caso de Max, como en muchos casos, no es que la inteligencia es mayor sino que sólo ve una parte de la realidad, la parte calculadora y racional, descuidando la espiritual. En esto se basa su infelicidad.

La otra mirada que se le puede dar al final, y parece la más acertada, es que a partir de haber ido perdiendo su interioridad, y sobre todo a partir de haber tocado el núcleo de ella misma, Max comenzó con el movimiento de contrapartida que Lersch explica en su libro. Ya experimentó el amor, aunque en forma negativa, con la pérdida de Sol; y también tuvo un contacto con su religiosidad; para pasar al otro sentimiento que falta, que es la reverencia. En la imagen final, observa al cielo con admiración y con una sonrisa. Ya no ve en la naturaleza número y patrones, ve en las hojas algo mucho más profundo que le produce admiración. Max no renuncia a su inteligencia, simplemente renuncia a la obsesión y al laberinto en el que se encontraba atrapado. Seguramente seguirá investigando como científico, pero logró relajarse como le había dicho su mentor, y ahora es una persona feliz y con un contacto directo con la vida.

"El hombre está llamado a vivir en su interior y a ser tan dueño de sí mismo como únicamente puede serlo desde allí; sólo desde allí es posible un trato auténticamente humano aún con el mundo; sólo desde allí puede hallar el hombre el lugar que en el mundo le corresponde"[30], Edith Stein.

[29] Hemingway E., *The Garden of Eden*, Nueva York, Scribner, 2003,p. 97(*Happiness in intelligent people is the rarest thing I know*)
[30]Stein E., *Ciencia de la Cruz*, Burgos, Edit. Monte Carmelo, 1994, P. 189

BIBLIOGRAFÍA

- **Arregui J. y Choza J.**, *Filosofía del hombre*, Rialp, Madrid, 2002
- **Debord G.**, *La sociedad del espectáculo*, La marca, Bs. As., 1995, cap. "La separación consumada".
- **Lersch P.**, *El hombre en la actualidad*, Gredos, Madrid, 1973
- **Levinas E.**, *Ética e infinito*, La balsa de la medusa, Madrid, 2000
- **Stein E.**, *Ciencia de la Cruz*, Edit. Monte Carmelo, Burgos, 1994